



La edad de las respuestas

Cada tanto la maestra de Matemática propone a los chicos resolver un acertijo.

—Enfrente de mi casa viven tres hermanos —dice la seño—. María es tres años mayor que Lucía, y Javier, que es el menor, tiene la mitad de años que María. Lucía cumple doce años mañana: ¿qué edad tiene cada uno? La resolución es individual, pero pueden consultarse entre ustedes...

Los chicos se ponen a trabajar.

—Este es fácil —dice Teo, confiado.

Algunos chicos miran el techo, otros anotan números y palabras, otros releen una y otra vez el enunciado... Es Jeremías, que tiene las manos bajo el pupitre y teclea nervioso. Teo lo nota; ambos se ríen y cruzan una mirada cómplice. La maestra los observa con atención.

Jeremías sonrío y levanta la mano.

—¡Ya sé la respuesta! —dice.

—Perfecto —dice la maestra—. No te olvides de escribir la justificación junto al resultado.

—¿Justificación? —pregunta Jere.

—Los pasos que diste para resolver el acertijo...

—Ehhh... —Jeremías baja la mirada.

Mientras tanto, Victoria ya entendió la lógica del acertijo. Tiene que empezar a calcular a partir del único dato concreto: la edad de Lucía.

—¿Ya lo sacaste? —le pregunta Mora a Teo.

Teo no contesta. Ya no está de humor para miradas cómplices ni comentarios. Mientras oía el enunciado estaba seguro de poder calcular la solución... ¡Gran error! Porque ni bien agarró la birome la mente le quedó en blanco. Era algo que a veces le pasaba: empezaba muy seguro de sí y... ¡paf! ¡Se perdía!

Victoria levanta la mano.

—¿Ya tenés la respuesta? —pregunta la seño.

Victoria asiente.

—¡Muy bien! Pero vamos a darle un poco más de tiempo al resto de la clase...





Mora se apura. Ya calculó las respuestas, pero desconfía de la palabra “hermanos”. Según sus cálculos, Lucía tenía 11 años y María 33 y le parecía poco probable tanta diferencia.

Victoria espía las respuestas de Mora.

—María tiene tres años más, no tres veces la edad de Lucía —susurra.

Mora se incomoda y tapa la hoja con el brazo. No le gusta que le digan que está equivocada.

En la clase se levanta una mano, y otra y otra. Mora también levanta la mano, aunque la observación de Victoria le sugiere que su respuesta es incorrecta. Teo mira alrededor, desanimado y nervioso, y se enoja al ver la mano de Jeremías en alto.

—¡Jeremías buscó la respuesta con el teléfono! —dice en voz alta.

—¡Mentira! —grita Jeremías.

—¡Yo levanté la mano primero! —se queja Victoria, que quiere decir la respuesta.

—¡Qué raro, siempre primera! —se burla Mora.

—Primera y con la respuesta correcta... —contesta Victoria—. ¡No como vos!

—¡Jeremías hizo trampa! —insiste Teo, que no consiguió dar con la respuesta.

Algunas otras voces se alzan: piden más tiempo, repiten en voz alta las respuestas al acertijo o se quejan y protestan.

La maestra no se inquieta. Les recuerda a los chicos que hablen en orden, respetando a los demás, y los va interrogando para que expliquen cómo llegaron a la respuesta.

—Yo me fijé el resultado en el teléfono —dice Jeremías.

—Yo me equivoqué al calcular —dice Mora.

—Yo me quedé trabado —reconoce Teo.

Victoria no dice nada. A ella le encanta resolver acertijos, y acaba de pasar un buen rato.

Kapelusz editora S.A. Prohibida su fotocopia. (Ley 11.723)



PARA CONVERSAR EN GRUPO



→ Respondan y, luego, armen un cartel para el aula con sus conclusiones.

- ¿Les parece válido lo que hizo Jeremías? ¿Por qué?
- ¿Alguna vez se quedaron en blanco al resolver un problema? ¿Qué hicieron en ese caso?